

**PRECIO DE SUSCRICION.**

MADRID.

Trimestr. **10** rs.  
Año. . . . **40** »

PROVINCIAS.

Trimestr. **12** rs  
Año. . . . **40** »

# LA IBERIA,

DIARIO LIBERAL.

EDICION SATÍRICA.

Sale á luz, con caricaturas, todos los lunes.

**PRECIO DE SUSCRICION**

los suscritores de las ediciones grandes y pequeñas de LA IBERIA, pasado el mes de enero. **6** reales el trimestre en Madrid. **8** reales el trimestre en Provincias.

## LOS ENTRANTES Y LOS SALIENTES.



**O'Donnell á los salientes.**

Abrazados morir es nuestro sino;  
Las promesas jamás las hago en vano.

NEGRETE.

¿Con que hemos de espichar?

CALDERON (con asombro).

¿Qué desatinol!

O'DONNELL.

Cumplamos los secretos del destino.

POSADA (á Negrete y Calderon):

Compadres, nos la juega el Gran Cristiano.

CALDERON.

Declaro que no muero por mi gusto.

NEGRETE.

Ni yo.

POSADA.

Ni yo.

O'DONNELL.

La dimision escrita

Es fuerza presentar.

VEGA ARMATO (adelantándose y presentándola).

Eso es muy justo.

O'DONNELL (abrazando á todos alternativamente).

Un abrazo, otro abrazo.

CALDERON (á Posada).

¡Yo me asusto!

POSADA (á Calderon).

Ya vereis cómo al fin el resucita.

Don El se calzó un bonete,

Les impuso sumision

poniendo fin al sainete;

y echó tierra á Calderon,

á Posada, y á Negrete.

**O'Donnell á los entrantes.**

Amigos, acudid, la caja es esta:

La maneja muy bien Salaverria:

Entrais, lo que se llama, á mesa puesta.

UNO NUEVO.

Observo que la caja está vacía.

O'DONNELL.

Con vuestro celo nos será repuesta.  
A mis brazos venid: con mis laureles  
Sombra os daré para seguir mi obra.  
Sabeis que soy leal.

Todos.

Nosotros fieles.

O'DONNELL.

Tendreis monjas, conventos y cuarteles...

UNO NUEVO.

Caminos, instruccion...

O'DONNELL (cortándole y echándole una mirada de mal gesto).

Eso... si sobra.

EL NUEVO.

Programa propondreis, por vuestra fama.

O'DONNELL.

¿Programa me pedis?—Sereis servidos.  
Yo solo sé lo que el país reclama.  
Direis *amen* á todo.

Todos.

Convenidos.

O'DONNELL.

¿Habeis visto jamás mejor programa?

Así terminó el misterio  
Unidos en tierno lazo  
Bajo tan noble criterio:  
Dióles Don Él un abrazo,  
Y comenzó el ministerio.

## LA ESCENA FINAL.

En nuestro número anterior dijimos lo que se veía y lo que se adivinaba; pero no habia concluido la discusion del mensaje en el Congreso.

Dejamos el asunto en manos de los jóvenes aprovechados, y segun las muestras, han probado que ni aprovechan para ayudar á caer, ni tienen provecho para remendar un roto. Lo único que han demostrado es que tienen buenas narices. Como que no se les adhirió ningun chato.

Los discursos de Rivero, Olózaga y Rios Rosas, flotaban como nubes llenas de electricidad sobre las cabezas de la mayoría: O'Donnell quiso alcanzarlos, y como no tenia allí ningun cañon rayado, los picaros discursos cargaban y cargaban la atmósfera hasta el punto de preludiar una tempestad. Las armas de la razon no las tenia á mano el hombre de los abrazos: las de la elocuencia las habia guardado Calderon bajo llave, y la llave no parecia: las de la agresion se le volvieron de punta á un simple *zis zás* de Olózaga, y se clavaron en el pecho del Gran Cristiano, á falta de otro blanco que nunca se encuentra en él. Un fraile motilon que tenia á su lado para ayudarle á bien caer, no hizo más que subir al púlpito, sacudir la capilla que estaba vacia, y esclamar: «el que lo enredó que lo desenrede.»

Pocos momentos antes habian oído los diputados que lo de los ocho años y más era una broma, y para colmo de franqueza y formalidad, Calderon el grave, habia consignado en un documento oficial, «que el embajador francés no hiciera caso de lo que el Gobierno dijera en las Cortes, ni de lo que en su *Estrac-to oficial* publicara la *Gaceta*, sino de lo que él diese á luz en el *Diario de Sesiones*, despues de corregir, variar, suprimir ó modificar sus discursos y los de sus compañeros.»

El embajador francés debió soltar la carcajada; pero contestó con mucha flemma en un despacho oficial: «Indudablemente tomaré muy en cuenta la recomendacion que V. E. tiene la bondad de hacerme, PARA NO APRECIAR EN ADELANTE LAS OPINIONES QUE EMITA EN LA TRI-

BUNA DE LOS CUERPOS COLEGISLADORES, sino con arreglo á lo que aparezca en el DIARIO DE SESIONES; pero desgraciadamente no podrá hacer lo mismo la gran mayoría de las personas que se apresuran á tomar acta de las palabras pronunciadas por V. E., y que continuará apreciándolas segun el testo publicado por la GACETA OFICIAL, y reproducido, vuelvo á repetirlo, por los periódicos de Madrid.»

Esto sonrojó á las estatuas del Congreso, sin que hiciera mella en los rostros satisfechos de la mayoría. Las palabras del Gobierno, pronunciadas en el santuario de las leyes, no eran más que sortilegios ó nuevas bromas de O'Donnell y comparsa, para enganar á los bobines que habian de votar. Pero ellos no necesitaban más, si como les dijo O'Donnell, apelaba á su conciencia. Dicho y hecho: llevaron la mano á esa cosa que ellos buscaban con afan, y por si no la encontraban de repente, se apresuraron á dar un sí, que era la espresion más espontánea y convincente de aprecio al Gobierno por su acierto y patriotismo en la cuestion de Méjico, y por su fijeza, liberalismo y rectitud en las cuestiones interiores.

¿Cómo, pues, habian de romper con quien se callaba tan buenas razones, y con quien les daba á manos llenas credenciales para los amigos, y satisfacia hasta el empacho sus estómagos? El Gobierno echó, sin embargo, de menos el pico de Escosura; pero acaso le tiene en conserva para dar solucion final al nuevo problema.

El Gobierno salió, como si dijéramos, satisfecho de la votacion. Calderon esclamaba: «¡Todo el triunfo es mio!» Y como todo ese triunfo se lo llevó el Gobierno, la derrota fué únicamente de la mayoría del Congreso y del Senado.

El Gabinete ha sido aplanado por la victoria, y la alegría le llevó al sepulcro. O'Donnell, abrazado á sus colegas, cayó en la fosa; pero esta, á prevención, tenia dos agujeros, uno de los cuales no habian visto algunos de los moribundos: entró por uno el Júpiter y se apresuró á salir por el otro, sacando por los cabellos á Vega Armijo y Salaverria, los cuales, al verse de nuevo vueltos á la vida, se afanaron, como destajistas, á echar espuestas de tierra sobre sus cofrades, cerrando los agujeros de entrada

y salida, mientras O'Donnell apisonaba el terreno para que no se hundiese bajo sus zancudos y vacilantes piés.

Los muertos resucitados inspiraban por su aspecto recelo y pavor á todas las personas á quienes se aproximaban; y la gente robusta, á quien buscaban, cerró sus puertas temiendo el cólera, ú otro contagio de este jaez. La tumba deja muy lácidos los rostros de los que sobre ella se recuestan.

Solo los que no tienen que echar nada en cara á los cadáveres, quisieron formar liga con ellos. Pastor Diaz les dió el brazo; Luxán les tendió su arete, y Bustillo envió una corriente eléctrica para probar si la de sus interlocutores era positiva ó negativa.

Serrano, como llega del otro mundo, desea encontrar compañeros con quien departir sobre lo que pasa fuera de esta Babel. Veremos si hablan todos un lenguaje inteligible para el país.

Entre tanto la *Gaceta* calla; el pueblo, sobre la combinacion en ciernes, murmura; la atmósfera se condensa, y nosotros nos preparamos á asistir á un próximo enterramiento, cuyas papeletas de invitacion se distribuirán en breve.

En los dias que llevamos sin Gobierno, ni hay asonadas, ni tumultos, ni recelos de que el orden se turbe. Esto es natural.

En el número anterior anticipamos á nuestros lectores los epitafios de los que entonces se hallaban robustos, y hoy son cadáveres. Hoy anunciamos la proximidad del reparto de las papeletas de defuncion de la gente *nonnata*.

## EXPOSICION

que segun se nos asegura vá á remitirse al Congreso por el abajo firmante.

Á LAS CÓRTEES.

Don Patricio,

Ojiabierto y Redomado,  
En un manicomio preso  
Como loco, hace dos años,  
Reverentemente espone  
Que solo le han declarado  
Loco, porque hace las cosas  
Precisamente al contrario  
De como deben hacerse:  
Pues si le faltan zapatos,  
A un pintor se los encarga,  
Como al zapatero cuadros;  
La luz para leer apaga,  
Para hablar cierra los lábios,  
No anda sino de cabeza,  
Y no duerme sino andando.  
En invierno vá desnudo,  
Con gaban en el verano,  
Y se embrida y enjaeza  
Cuando quiere ir á caballo.  
Si alguno le hace un favor  
Le dá las gracias á palos,  
Y con favores se venga  
De todo el que le hace agravios,  
Siguiendo en todo este método,  
Que solamente ha adoptado

Por vivir al uso de  
España, donde empezando  
Por la política, todo  
Camina cabeza abajo:  
Donde es jefe del Gobierno  
Y tiene especial encargo  
De hacer que la ley se cumpla,  
Un escelente soldado  
Que declara que no entiende  
De leyes; do son nombrados  
Para exigir al Gobierno  
Cuenta estrecha de sus actos,  
Sus hijos, sus dependientes,  
Y los mismos funcionarios,  
Que en esos actos son cómplices;  
Donde examinar los planos  
De un edificio, se encarga  
A algun señor propietario,  
Que entiende de arquitectura  
Lo que yo de hacer guisados;  
Dó se recompensa al que  
Instiga á los ciudadanos  
A rebelarse, y se tiene  
Por inocente y por santo,  
Aconsejar al Gobierno  
Que la ley haga pedazos,  
Y golpes de Estado dé,  
En sentido reaccionario;  
Donde á los carlistas premian,  
Y ponen en los más altos  
Puestos, y á los liberales  
Se oprime; donde es pecado  
No creer en ciertas llagas  
Y en harto inciertos milagros  
Que en sentencia ejecutoria  
Están declarados falsos;  
Donde se gasta en cuarteles  
Lo que falta para arados,  
Y donde basta que sea  
Algo lógico y sensato,  
Para que no se realice.  
Y siendo injusto y tiránico  
Que haciendo todos lo mismo  
Sea él solo castigado,  
Humildemente suplica

Que, ó se declare insensatos

A todos los españoles,

O bien cuerdo á el

REDOMADO.

## UN AÑO PELIAGUDO.

Los años que tienen 3, dejan memoria en nuestro país.

¿Será que este número, en figura de corchete, tienda á apretar las clavijas siempre?

Recuerden Vds. un poco la historia contemporánea, y verán cómo, desde principios del siglo actual, apenas ha pasado un año con 3, sin una tormenta, ó cuando menos, sin un amago de los gordós.

1803. Llegó á su colmo la privanza de Godoy y la humillacion al extranjero. Prólogo de lo venidero.

1813. Se celebró el inolvidable tratado de Valency, por el cual nos envió Napoleón al Rey *Descado*.

1823. Casi no merece mencionarse, en el momento en que los contribuyentes están pagando, por obra y gracia del difunto ministerio, lo que gastaron en invadir nuestro territorio los cien mil nietos de San Luis.

1833. Fué el año en que murió Fernando VII y estalló aquella guerra sangrienta, que, segun ahora se dice, tenia únicamente por objeto el capricho de dos partidos, sobre cómo había de llamarse la persona que ocupara el Trono.

1843. Año por tantas cosas memorable, que esta es la fecha en que todavía no se ha hecho la liqui-

dación necesaria de las cosas altas y bajas que trajo consigo.

1853. Entrañó la disolucion del partido moderado, el fraccionamiento de sus hombres, la lucha en el Senado, la conspiracion en las bohordillas y en los cuarteles, la sublevacion militar y la revolucion popular.

1863.... Es temprano todavía para descubrir los sucesos de que viene cargado; pero á juzgar por las semillas que ha echado en los pocos dias que cuenta de vida, el año promete, y no será indigno ante la historia, de las dinastias de los años con 3.



LA ESCALERA MINISTERIAL.

«Se le ha roto al general—la capa del ministerio;»—gritan muchos hombres públicos—que quieren ser sus remiendos.—Y gritando, se encaraman—haciendo hercúleos esfuerzos—por la escalera que tiene—las seis poltronas por término...—Mas ¿no es fácil que el demonio—tomando el asunto á juego—dé un puntapié á la escalera—y á todos los deje secos?—Si cierta fraccion política—ya célebre por sus sueños—no alcanza ese desengaño,—gran chasco nos llevaremos.

CUATRO SÁBIOS PORTUGUESES.

No deja de ser chusca, por más que en ella figure un muerto, la siguiente noticia publicada en una correspondencia del Comercio do Porto. Atención:

«Parece que yendo á enterrar en el pueblo de Avellans da Riveira á un hombre, notó el párroco que el cadáver cambiaba de color y adquiria flexibilidad en los brazos y las piernas. No había en tres leguas en contorno médico ni cirujano á quienes acudir, y llamó el alcalde á dos barberos. Opinaron estos que el muerto, muerto estaba; y sin más averiguaciones, fué enterrado.»

Despues de leer tan estraña noticia, se nos viene solito á la memoria este verso:

«¡Ay! ¡ay! ¡Qué brutos son! ¡Ay! ¡ay! ¡Qué brutos!»

Despues se nos ocurre preguntar: ¿Quién obró allí peor? ¿El alcalde, el párroco ó los dos barberos? Nuestros lectores esclamarán: «los cuatro.»

Hay alcaldes majaderos; pues si el muerto se movía, qué necesidad había de llamar á los barberos?

En cuanto al cura, en tortura  
me pone su proceder;  
si el difunto echa á correr,  
lucido se queda el cura.

Por no inferir un agravio  
al rapante gremio *esperto*  
que declaró al vivo muerto,  
nada, en fin, dirá mi lábio.

Pero es caso de conciencia  
que haria pensar á un buey,  
ver lo que hicieron la ley,  
y la sotana y la ciencia.

**Nota.** Se advierte al fiscal  
que la precedente escena,  
de gracia y de ingenio llena,  
ha pasado en Portugal.

**Una voz de ultra-tumba.**

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Destino fiero!  
Culebreaba yo ayer, y hoy en un nicho!  
¿Fué mio, por ventura, tal capricho,  
O me ha hecho traicion un compañero?

Ni poltrona, ni altar.... ¡Rodé al abismo!  
Mas la caída, al fin, no me acongoja;

Con urdir una nueva paradoja  
Ya volveré á subir... ¿No soy el mismo?

Tambien hace sofismas el Destino,  
Y su escuela seguí con paso tardo:  
Ayer principe fui, cántome un *bardo*  
Que tal vez hoy me dé por un *pepino*.

De *Pipino* á *pepino* me rechaza  
La torpe adulacion ya sin misterio;  
Calabazon salió del ministerio,  
Mas ¡ay! al fin y al cabo es *calabaza*.

El frio de la tumba se condensa,  
Ni el eco ya de una lisonja zumba;  
Quise enterrar, y me absorbió la tumba  
Que mandé yo cavar para la prensa.

Ni veo á Bugallal para consuelo.  
Él, que apretaba con primor el brete,  
Se escondió tras la sombra de Negrete.  
¿Cómo sabe nadar el picaruelo!

¡Muerdo, y la prensa vive todavía!  
Pero es vano el pesar, con que me aflijo;  
Si hoy no pude cargar con el alljo,  
Lo que dejé de hacer lo haré otro día.



—¡La Correspondencia!!

—¡La Correspondencia!!

(Don Silvestre retirándose de su oficina.) ¡Buen papel mojado está *La Correspondencia*! Anoche juraba que el ministerio seguiria firme, y ahora confiesa que me he quedado sin *Posada*. ¡Maldita *Correspondencia*!

—¡La Correspondencia con la lista grande!!

(Don Cándido tapándose los oídos.) ¡Callad, callad con mil diablos! Dos veces me ha caído la loteria segun la tal lista grande de los ministros salientes. La loteria que me cae ahora es mi cesantía próxima.

## Lamentos de Calderon.

Apurar, duque, pretendo  
 ¿Por qué me tratas así?  
 ¿Qué delito cometi  
 Para caer con estruendo?  
 Aunque si cal, ya entiendo  
 Qué delito he cometido;  
 Bastante causa han tenido,  
 Tu injusticia y tu rigor,  
 Pues el delito mayor  
 Es el haberte servido.  
 Vive Pedro, y con las alas  
 Que le das, sigue mandando  
 Y los bolsillos limpiando  
 Con impuestos y alcabalas,  
 Del ministerio las salas  
 Cruza, vagando en misterio...  
 Y á pesar de mi criterio,  
 Reconocido en el mundo,  
 Un irlandés rubieundo  
 Me arroja del ministerio.  
 El fomentador Armijo  
 Sucede al calvo Posada;  
 Y en esta atroz pastelada  
 Le distingues como á un hijo.  
 Nó; con esto nó transijo.  
 ¡Vive Dios! No puede ser.  
 ¡Tendré calma para ver  
 Que en este enjuague tremendo,  
 Más mandíbulas teniendo,  
 Me quedo yo sin roer!  
 En llegando á esta ocasion,  
 Digo con llanto profundo:  
 ¿Qué vá á pasar en el mundo  
 En faltando Calderon!  
 Quién priva á nuestra nacion,  
 Cuando con furor galopa  
 La agitacion, viento en popa,  
 De mi talento?...—¡Me abismo!  
 Ya presiento el cataclismo.  
 ¡Pobre España y pobre Europa!

## TIPOS RESELLADOS.

## I.

Un dia encontramos á un hombre detenido ante los cristales del escaparate de la fonda de Lhardy. Indudablemente aquel hombre era ex-gobernador, ex-ministro, no sabemos cuántas cosas *ex*. Miraba un pavo trufado aparatosamente colocado en una fuente descomunal. Alcabode un instante, aquel hombre se reconcentró. Sus pupilas quedaron inmóviles.  
 ¿Qué podía preocuparle?  
 ¿Qué distraerle del espectáculo que ante sus ojos tenia?  
 Aquel hombre solo podia dejar de pensar en un pavo, para pensar en una manada de pavos.  
 Por una rápida progresion, desde el pavo del escaparate habia ido á parar á las succulentas regiones del presupuesto.  
 ¿Qué mezquino le debió parecer entonces el pavo que tenia ante sus ojos!

El ensimismado personaje echó una mirada retrospectiva sobre sus principios, y sonrió.

Aquella sonrisa costó al país un Potosí.

A los pocos dias entró en la fonda unionista, tomó asiento en una mesa con un apetito devorador, y llamó, no palmoteando, sino batiendo enérgicamente sus mandíbulas.

El intruso vió sin sorpresa que el camarero que se presentó á servirle, vestía el uniforme muy bordado hasta en las boca-mangas de la casaca.

El primer plato que se comió fué el llamado *consecuencia política*.

El último, sabe Dios cuál será, porque el personaje en cuestion continúa sentado á la mesa.

—¡La consecuencia política! ¡Recuerda usted, amigo mio, si se llama así alguna salsa?

—Ciertamente que nó. ¿Como no sea la *salsa negra* de los espartanos!

—Pues mire usted: aun dado caso que fuera cosa de comer, me abstendria de tomarla, porque debe tener muy mal gusto.

Por algo los italianos, gente que lo entiende, han dicho: *per troppo variar natura e bella*.

—Y los españoles: *en la variedad está el gusto*.

—Y en fin, note Vd. que por algo se ha dado en llamar principios á las doctrinas. ¿Qué se diria de un hombre que tuviera el mal gusto de comer perdices en todas las comidas? Por higiene, es preciso variar de principios politicos, como se varia de principios en la mesa.

—En efecto: aquí me tiene Vd. á mi.

—Y á mi.

—¿Nos falta algo que ser en politica?

—No, amigo mio. Como que á fuerza de ser tantas cosas, hemos llegado á la última evolucion: es decir, á ser unionistas, que equivale á ser nada.

Este ciudadano, que se acusaba de haber venido á parar á ser nada, figuraba en la nómina con 50,000 reales.

¿No es verdad que era un *cero* bien significativo?

*Teorema*: cuando se habla mal de la *consecuencia política*, la consecuencia se saca del presupuesto.

## III.

Podriamos demostrar el anterior teorema con un texto de irrecusable autoridad, con un texto de *San Pablo*.

El San Pablo á que aludimos, no es el San Pablo que dirijia sus edificantes epistolas á los Corintios, aunque se le conoce por otras célebres epistolas.

Pablo, el perseguidor de los cristianos, herido por la luz de la verdad, reconoció el abismo del error, y fué despues San Pablo Apóstol.

El moderno Pablo, cuando predicaba la buena doctrina, se dejó deslumbrar por el resplandor del presupuesto, y retrocedió en el camino de la verdad por aquello de «atrás quedan las ollas de Egipto.»

No falta, sin embargo, quien diga que ha aceptado la *penosa* y evangélica mision de ir á convertir infieles á la Oceania.

Los que conservan puro el dogma de la consecuencia, dicen á su vez:

—*Guarda, Pablo... tus catecúmenos.*

## FÁBULA.

Un día en la oficina  
Decía *Tos de Alano*:  
«¿A qué animal dió el cielo  
los dones que me ha dado?  
Hago prosa si quiero,  
si quiero, versos hago,  
y á mandar divisiones  
no me gana el más guapo.»  
Viendo tanta modestia,  
esclamó un resellado:  
«Eres poeta *chirle*,  
eres prosista malo;  
y como *militronche*,  
lo que has hecho me callo.  
Tan solo en una cosa  
tu talento admiramos;  
y es cuando te presentas  
*general candidato*,  
sea para poltrona  
ó para arzobispado,  
ó ya para académico,  
ó bien subsecretario,  
embajador, regente,  
ó algun generalato.  
Tú sirves para todo  
como el unguento blanco,  
y eres *Petrus in cunctis*  
y nada... entre dos platos.»

## UNO QUE VALE POR VEINTE.

Mayoría y presidencia  
Son dos entidades... ¡cierto!  
¡Que se lo cuenten á Elorza!  
¡Que lo desmienta Moreno!

Dicen que esta villa  
Tiene un municipio... ¡cierto!  
¡Vaya si le tiene  
Bien constituido!...

—Elorza y Moreno,  
Moreno y Elorza,  
Director de escena  
Con música y tropa.

Sobran concejales,  
Sobran comisiones;  
Para hacerlo todo

Basta con un hombre...

—Moreno y Elorza,  
Elorza y Moreno,  
Que no salen nunca  
Del Ayuntamiento.

En él vinculado  
El cargo de sindico,  
Los negocios todos  
Marchan por si mismos.

Bien haya, bien haya  
La dicha y la gloria  
De Elorza y Moreno,  
Moreno y Elorza.

Hay sesion... veamos  
Cómo su elocuencia  
Lo blanco hace negro,  
O bien vice-versa.  
No importan razones;  
La izquierda es un cero...  
¡A votar!... y Elorza  
Triunfa con Moreno.

Mas si esto no basta,  
Por una real orden  
Quedan suspendidos  
Once regidores.  
Y la cosa sigue  
Como si tal cosa,  
Moreno riendo,  
Impávido Elorza.

Mayoría y presidencia  
Son dos entidades... ¡cierto!  
¡Que se lo cuenten á Elorza!  
¡Que lo desmienta Moreno!

## Los aprendices y el extranjero.

La casualidad es una artista humorística de primer orden; véase un ejemplo.

El día que dimitió el general O'Donnell, estaba en un café, de cuyo nombre no queremos acordarnos, un extranjero poco versado en nuestro idioma, y en una mesa cercana apuraban filosóficamente una botella de cerveza, un aprendiz de dómine, un aprendiz de burlon, un aprendiz de poeta, y aprendiz de las tres cosas á la vez.

—¡Qué hermoso espectáculo presenta la calle!—esclamó el aprendiz de poeta.

—El hermoso espectáculo es el que presenta la graciosa *Union*;—dijo el aprendiz de satírico.

—¿Lo dices por la dimision del ministerio O'Donnell?—preguntó el aprendiz de poeta.

—Sí,—gritó el aprendiz de dómine.—*Eccé unionis opera*.

En esto el aprendiz de poeta, que seguía distraído mirando á la calle, vió pasar á uno de los ministros dimisionarios, y notando su aspecto de probar vinagre, murmuró con alegría.—¡Bufa! ¡Bufa!

El extranjero no oyó más, y sacando un libro de memorias en que apunta todos los hechos de que tiene noticia, escribió:

«Hoy en Madrid se ha representado en la calle un hermoso espectáculo, en que ha tomado parte una actriz de carácter jocoso que se llama *Union*. Titúlase: «La dimision del ministerio O'Donnell,» y es una ópera bufa.»

No es similor ni oro falso  
Este *Dije del Arête*,  
Pero si el siete más siete  
De los siete de Cadalso.

Pendiente de su pendiente,  
Banderin de banderilla,  
Se alza, manótea y chilla  
Este gárrulo eminente,  
Nadie lo vé, más lo siente,  
Al chirriar de su locuela,  
No conoce, más desvela  
Al más dormido y modorro  
Dó los sábios de su corro,  
Grandes dómimes de escuela.

## Corrida de toros que fracasó en ciernes.



—Chica, vengo entusiasmado con los preparativos para la corrida de toros; he oído contar cosas portentosas de la habilidad de los aficionados, y de las suertes que tienen dispuestas. Van a dejar atrás á todos los toreros de oficio.

(La aludida haciendo lo que se ve). —Phat... no dudes que las suertes que ellos hagan, las hago yo tambien!

(El criado registrando el gaban). —En cuanto á suertes, la más espumosa; hoy no encuentro nada!

(Un baston precedido de una voz al piano). —Que nos pilla el toro!

(El perro ladrando). —Lo que es á mí, no hay diestro que me la pegue.

## PROPOSICION EN PROYECTO.

La mayoría del Congreso piensa presentar una proposición para que vuelva al ministerio su don Saturnino, apoyándose en que el triunfo de los 168 votos fué debido á la política y á la elocuencia del célebre ex-ministro de Estado.

En esto son lógicos.

Defenderá la proposición el grave Rivero Cidraque; y una comisión, á cuyo frente irá el demócrata Barca, suplicará á Calderon que tenga la grandeza de alma de volver á salir á la vida pública, salvando á la Europa de los cataclismos que sin su influencia en el poder la amenazan.

Se espera que el orador hueco acceda á las desinteresadas súplicas de sus independientes admiradores.

La proposición se pondrá en música por Fray Gerundio, con el estribillo de:

Que nos le devuelvan;  
Que don Saturnino  
Es nuestros amores;  
Sin él no vivimos.

Parece que el señor Negrete se ha suscrito á *La Regeneracion* por cuatro docenas de ejemplares, á consecuencia de haberse encontrado en uno de los últimos números del colega neo, con que un señor Parras echará raíces en las columnas del diario de la mogigatocracia, siendo en adelante uno de sus más constantes colaboradores.

## LA IBERIA SATÍRICA se dá

**Gratis** por todo el año á los que satisfagan la anualidad de *LA IBERIA* grande antes de terminar el mes de enero de 1863.

**Gratis** por todo el año á los que adelantando un semestre de *LA IBERIA* grande, abonen además 12 rs.

**Gratis** por un trimestre á los suscritores de *LA IBERIA* grande, de Madrid, y á los que en enero lo sean por trimestre en provincias.

**Gratis** por todo el año á los suscritores de las económicas, que durante el mes de enero satisfagan 46 rs., ademas de un semestre á cualquiera de ellas.

EDITOR RESPONSABLE, D. Inocente Ortiz y Casado.

MADRID, 1863.—Imprenta de José Rojas, Fuencarral 23, bajo